

R. DACCION
MINISTRACION
VERGARA, 27
Teléfono núm. 100

La Unión Vascongada

OBRADORES
7, VERGARA, 7
esquina á San Marcia
Teléfono núm. 100

DIARIO MONÁRQUICO

Año VIII

San Sebastián: Lunes 7 de Noviembre de 1898

Núm. 2496

La Unión Vascongada

DIARIO POLITICO Y DE INFORMACION GENERAL
Precios de suscripción
Precios de anuncios

Capital, trimestre—4 pías.	En l. plana 1.00 peseta línea
an año —12 —	2. — 0.75 —
Provincias semestre—5 —	3. — 0.50 —
an año —10 —	4. — 0.35 —
Extranjero un año —24 —	Comunle. de 2 á 25 —

El número, 5 céntos.—Aviso, 25 céntos.

PUNTOS DE VENTA
En el Principal, calle Mayor
n.º 7, de Aramburu Ave-
nida, 20,
Eje-co del Boulevard.

Caseta inmediata á la Iglesia
del Corazón de Jesús.
Calle de Miraflores, puesto de
periódicos.

TOMAD
DESPUES DE
COMER
UNA COPITA
DE
Henri Garnier & — PASAJES

MODAS
Pozo, 12, (Boulevard.)
Se acaban de recibir las últimas
novedades de París en sombreros pa-
ra señoras.
Reformas á precios económicos.

Los franceses

Ayer por la tarde se reunió en la calle de Retáfora un buen número de franceses, á quienes el dignísimo cónsul general de la vecina República en San Sebastián Sr. Blanchard, había convocado.

El objeto de la reunión, como ya lo habíamos anunciado nosotros, era estudiar la fundación de una escuela francesa y de una Sociedad de socorros mutuos que uniera á todos los franceses aquí residentes bajo un mismo sentimiento: el de ayudarse entre sí.

Poco más de las tres de la tarde serían cuando el Sr. Blanchard ocupó el asiento de la presidencia, sentándose á su lado los señores Dupuy, Fourcade y Ramillón.

El Sr. Blanchard usó de la palabra de un modo elocuente, exponiendo á los concurrentes el objeto de la reunión.

Dijo que comenzaba por agradecer á sus compatriotas la asistencia á la reunión, haciendo resaltar que durante el año que ha transcurrido desde que tomó posesión del consulado sólo finzas y muestras de simpatía ha recibido de los franceses.

Manifestó que era su deber llevar á cabo lo que se había propuesto, porque redundaba en honor de los compatriotas.

No hay aquí—dijo—una colonia francesa; en San Sebastián sólo hay franceses distancados unos de otros. El objeto, pues, de la reunión es formar una colonia, que una á todos los franceses con lazos de solidaridad y afecto. También se trata de fundar una escuela francesa, idea hermosa que persigue con cariño.

Dice que en Barcelona existe una Sociedad de socorros mutuos que presta grandes servicios á los franceses y en Madrid una escuela francesa, cuya parte esencial de los estatutos da á conocer.

Añade que si en San Sebastián se consiguiera fundar una Sociedad de socorros mutuos había de referirse únicamente á los franceses residentes en la ciudad, en ninguna manera á los que pasan por ella.

Es difícil—dice—á los franceses residentes en el extranjero dar á sus hijos una educación como la de Francia, y añade que si se consiguiera organizar la escuela había de estudiarse en ella en igual forma que en las escuelas de Francia, con objeto de que los discípulos puedan presentarse á examen en cualquiera escuela del suelo francés.

Creo el señor Blanchard que la mayor dificultad consiste en reunir la suma necesaria para fundar la escuela, porque—exclama—el dinero es el nervio de todas las instituciones.

Tasa en 6 ó 7.000 pesetas anuales los gastos que originará la escuela y dice que sólo hay dos medios para procurarse esta cantidad: los donativos y las suscripciones. La cuota que satisfagan los alumnos no puede en manera alguna ser elevada, porque habrá muchos padres á quienes les sea imposible sufragarla.

Dice que podrían reunirse en San Sebastián 50 franceses que cubrieran otras tantas sesiones de 50 pesetas cada una. Añade que si se fundase la Sociedad de socorros mutuos, ésta se encargaría de cubrir el déficit de la escuela y de retribuir al profesor.

Finalmente, dijo el señor Blanchard que en la discusión que se va á abrir se manifiesten las distintas opiniones con buena voluntad y deseo de llegar al resultado apetecido, y da cuenta de que en nombre de la colonia francesa ha dado las gracias á los señores gobernador militar, gobernador civil y alcalde de San Sebastián por las atenciones de que ha sido objeto por parte de aquellas autoridades.

Fue muy aplaudido el señor Blanchard por sus brillantes frases.

Abierta la discusión, el señor Flagey-Lacay manifestó que la escuela francesa podría vivir por su cuenta y que lo esencial era fundar la Sociedad de socorros mutuos.

El señor Lapeyre dijo que la escuela era imposible sin la Sociedad, por lo que se hacía preciso crear ésta para alimentar aquella.

El señor Lapeyre manifestó á un amigo por 500 pesetas, según su cargo que tenía.

El señor Amblille—dice que hay muchos hijos de franceses que no saben el idioma francés, y los suyos los primeros.

El señor Deslandes abogó porque se funden la escuela y la Sociedad de socorros mutuos, por ser ambas instituciones necesarias en alto grado.

Volvió á hacer uso de la palabra el señor Flagey, diciendo que primero debía fundarse la sociedad y en segundo término la escuela.

El señor Blanchard dijo que se trataba de saber si se puede ó no reunir la suma que hace falta, y añadió que no sería difícil conseguir una subvención, puesto que para el primer año la «Alliance française» daría seguramente 400 francos.

Instó el señor Flagey en sus manifestaciones y el señor Ursule manifestó que si es cierto que hay muchos hijos de franceses que no saben hablar el idioma francés la fundación de la escuela tiende á hacer desaparecer esa anomalía.

El señor Fourcade se manifestó en favor de la Sociedad de socorros mutuos y de la escuela.

Resumiendo las manifestaciones de los señores citados el señor cónsul general dijo que lo que procedía hacer era: 1.º fundar la escuela y 2.º crear la Sociedad de socorros, si había sobrante de dinero.

Preparadas las listas de los señores que estaban presentes se procedió á tomar nota de las suscripciones, bien por un año, ya por tiempo indefinido.

A propuesta del señor Blanchard se nombró una comisión que estudiará los estatutos á que deben sujetarse la escuela y la sociedad, cuya creación se trata de llevar á cabo.

Dicha comisión está formada por los siguientes señores: Fourcade, presidente; Flagey-Lacay, secretario general; Godefroy, Lafont, Lapeyre, Deslandes, Dupuy, Soula y Harriet.

Estos señores celebrarán su primera reunión el miércoles á las tres de la tarde.

Todos los franceses que quieran aportar datos á esta comisión deberán dirigirse al señor Flagey.

El señor Blanchard, al dar por terminada la reunión, dijo que el farmacéutico señor Casadevante le había ofrecido las medicinas en condiciones ventajosísimas para la sociedad.

Entonces el célebre doctor señor Vich ofreció á todos los franceses sus servicios gratuitamente.

Este ofrecimiento, como asimismo el anterior, fué recibido con prolongados aplausos.

Las suscripciones que se hicieron en el momento de la reunión dieron muy buen resultado. Solamente 29 señores hicieron elevarse hasta 2.500 pesetas la cantidad destinada á sostener la escuela durante el primer año.

Por tiempo indefinido se suscribieron los mismos señores en 1.300 francos.

En el consulado francés queda abierta la suscripción para tan loable propósito, que la apreciable colonia francesa ha de agradecer á su digno cónsul general.

Vidaurre Hermanos y C.ª
San Juan, 9 y sucursal Avenida, 38
Géneros de lana y algodón encañisetas, pantalones, calcetines, medias y guantes.

NOTICIAS

Bellas Artes
Ayer tarde tuvo lugar ante distinguida concurrencia, en el artístico centro de la calle de Euzkal-erria, el primero de los conciertos que se ejecutarán en la actual temporada de invierno.

La orquesta interpretó la overtura «Ray Blás» de Mendelsahon, haciendo resaltar los violoncellos con gran vigor, el canto que tienen en esta producción, no ciertamente de las más felices del autor elegante por excelencia.

La «gavota» de Bach, fué muy aplaudida, aunque de este inmortal autor, existen producciones de más enérgico asento y personalidad: El «minueto» de Rameau, obtuvo gran éxito, como todas las filigranas de un arte de elegante solemnidad, sin rigideces, de este autor francés, cuyo repertorio conlanza á resucitarse ahora por los amantes de la buena música.

Terminó la primera parte, con la romanza en fa, de Beethoven, cuya melodía, enajada de primorosas variaciones, fué muy bien interpretada por los violines, perfectamente conducidos por la batuta hábil é inteligente del joven maestro Sr. Larrocha.

Se ejecutaron en la segunda parte, las danzas húngaras, números 1 y 2, de Brahms; fué repetida la segunda de estas danzas, de una música de carácter popular, independiente, de grandes audacias de inspiración y sonoridad.

Las sevillanas de Albeniz, felizmente transcritas para la orquesta, obtuvieron grandes aplausos.

La «Aubade du Roi d'Is» de Laló, es una composición de un ritmo elegante, reminiscencias de los encantadores ballables cortesanos con el dibujo y colorido de las producciones de Rameau, interpretada por los violines, con sordina; modulaciones poco transparentes y definidas, complican el tema principal que vuelve á surgir, con su melodía pura, elegante é inspirada.

Dió fin el concierto, con el brillante tema final del poema musical, «Las Erynie» de Massenet, cuya interpretación acredita los éxitos que la orquesta de Bellas Artes, puede obtener en los sucesivos conciertos, que organiza para este invierno, la inteligente dirección de nuestro artístico centro donostiarra.

En las sidrerías de esta ciudad hubo ayer numerosas merendolas, pero donde llegaron á ser más abundantes fué en los pueblos de Hernani, Urnieta, Zubiate, y Usúrbil, pues fué tanta la gente que acudió á saborear el líquido de la manzana, que evacuaron el contenido de sus estómagos en Zubiate.

A Rentería y Pasajes también fué muchísima gente, viéndose muy frecuentados los al-

rededores de dichos pueblos, así como los de esta capital, por lo agradable que estuvo el día.

El Sr. Conde de Galarza ha publicado en Barcelona un interesante libro que lleva por título «En propia defensa» y es contestación al que últimamente publicó el general Polavieja, acerca de su gestión en la isla de Cuba. Agradecemos el envío.

Crisantemos
Como ya teníamos anunciado, ayer se verificó en Biarritz la apertura de la exposición de esta rera, por su belleza, flor japonesa.

El crisantemo fué importado á Francia, hacia fines del pasado siglo por un marino marqués, apellidado Blanchard.

En el Japón, el país por excelencia donde el crisantemo se cultiva, es esta la flor buscada y preferida por todas las clases de la sociedad.

Aquí en Europa, en las naciones donde se cultiva, en Francia sobre todo, existe verdadera y justificada manía por poseer una de aquellas plantas.

Mucho antes de que en Europa se conociese esta flor, celebrábanse ya concursos y exposiciones en el Japón.

Las que en Tokio se celebraban fueron las que más renombre alcanzaron.

Numerosos autores las describieron con entusiasmo y he aquí lo que M. Hugues-Krapff dice acerca de estas fiestas en su «Recuerdo de nuestra vuelta al mundo»:

«Una fiesta bien japonesa, la de los crisantemos debía celebrarse en el parque imperial de Abaraka.

Todos los años, cuando los crisantemos florecen, hace el Mikado con la emperatriz y la corte una minuciosa inspección de sus jardines.

A la fiesta son invitados los japoneses de abolengo, las legaciones y los extranjeros de distinción.

Tuvimos, dice Mr. Krapff, la buena suerte de presenciar este espectáculo penetrando en el dominio imperial.

El parque es hermoso: paseamos muy cerca de dos horas en una misma dirección, sin llegar á descubrir sus límites: atravesando bosquecillos, contemplando los lagos, pequeñas colinas, etc., etc.

Expónense los crisantemos bajo tiendas oblongas de blanquísima tela marcada con el blasón imperial.

Los arbustos, son clasificados por su talla en diversas líneas y por el color de sus flores, ya que allí se admiran tantas variedades, en otros tantos grupos.

Los pies más elevados alcanzan una altura de 1 m. 50. Cada uno comprende multitud de bellísimas flores, tan voluminosas como las dalias.

Los más notables muestranse separadamente sobre fiestos de porcelana azul y blanca. En tienda aparte se abriga las tres maravillas de la estación: tres enormes matorrales de distintos matices.